

¿Para dónde va el proceso del ELN con el gobierno de Uribe?

*Luis Eduardo Celis Méndez
Corporación Nuevo Arco Iris*

El presidente Uribe en un gesto poco reconocido por la opinión pública, dio marcha atrás y en contra de sus afirmaciones, reconsideró su polémica afirmación de que en Colombia no hay conflicto armado, delante de un grupo de suboficiales de la Policía, el pasado 6 de septiembre del 2005 “Lo fundamental es el bienestar de la Patria, si los señores del ELN aceptan esa conversación en medio del silencio de las armas, que conduzca a la paz como requisito para iniciar esa conversación, el Presidente de la República no tiene inconveniente en expresar que deja a un lado su convicción de que no hay conflicto y en aceptar que se negocie con ellos un conflicto”. Dicha afirmación, unida a la no exigencia de cese al fuego para iniciar un proceso de acercamiento permitieron que durante el último año se abra una posibilidad de encuentro y diálogos con el ELN.

Tras las declaraciones del presidente Uribe, Francisco Galán, quien estuvo en prisión 14 años, sale de ella, para instalarse en un sitio civil cercano a Medellín, bajo la custodia y protección del INPEC y la Policía Nacional, para desarrollar diálogos con diversos sectores gremiales y ciudadanos interesados en un eventual proceso de diálogos y negociaciones.

Esta etapa de acercamientos entre la administración Uribe y el ELN, estuvo precedida por los diez meses de mediación y facilitación desarrollada por el Gobierno Mexicano entre junio del 2004 y abril del 2005, por medio de su Embajador Andrés Valencia, que tras muchos ires y venires terminó sin un resultado favorable.

Francisco Galán inició esta nueva experiencia con el apoyo de una iniciativa ciudadana de académicos como Alejo Vargas y Daniel García Peña, el sacerdote Jesuita Horacio Arango y el promotor de la Campaña contra Minas antipersonales, Álvaro Jiménez, entre otras personas, que promueven la “Casa de Paz”, como un lugar de encuentro entre el vocero del ELN y sectores de la comunidad internacional, gobiernos regionales y una pluralidad de movimientos.

Así empezó esta nueva fase de una ya larga historia de encuentros entre el ELN y administraciones anteriores que se remonta a Caracas en 1991 y que luego transcurrió en Tlaxcala, México; en el Palacio de Viana en Madrid; Ginebra, Suiza; y la Habana, Cuba. En muchas ocasiones, el ELN, oscila entre los encuentros y las distancias, los gobiernos entre el querer y el no poder, ambos, ELN y gobierno, han jugado sus cartas pero la partida no ha cuajado.

Entre tanto, el ELN tomó la decisión osada de hablar con el presidente Uribe en medio de un proceso electoral, esto los llevó a un primer encuentro en la Habana, en la tercera semana de Diciembre. Allí llegó Antonio García, la persona más visible del Comando Central, quien ha actuado como la voz pública del ELN durante los últimos años.

El encuentro de la Habana se inició con cierto malestar del gobierno Cubano, quien fue informado a última hora de que la ciudad escogida para este encuentro ELN - Gobierno Colombiano era la Habana. Sin embargo, los vínculos del ELN con Cuba son fuertes porque allí nació el ELN, aunque en los últimos quince años hayan tomado distancia y la dirigencia Cubana se mantenga en una actitud de estricto respeto a la dinámica del ELN. Entre tanto, Fidel Castro desde mediados de los noventa afirmó públicamente que ya los tiempos de las insurrecciones armadas habían quedado en el pasado.

En la Habana, ELN y Gobierno fueron acompañados por Gabriel García Márquez, los gobiernos de Noruega, Suiza, España. La reunión se caracterizó por ser “altamente protocolaria”, como debía ser, después de tanto tiempo de distancias mutuas, ELN y Gobierno iniciaban un proceso de encuentro sin mayor agenda ni pretensiones.

Entre tanto, ¿Por qué el ELN decidió abrirle la puerta a un acercamiento con un gobierno que calificaba como de las más “rancia” derecha? No olvidemos, también, que en agosto del 2003, el ELN junto con las Farc manifestaron públicamente que “Por tal carácter, ratificamos que mientras el gobierno ilegítimo de Álvaro Uribe Vélez persista en sus políticas fascistas y militaristas, no adelantaremos ningún proceso de acercamiento político y diálogo nacional”. Al parecer, algo muy significativo transcurrió entre la dura afirmación suscrita con las FARC y las palabras de Antonio García en entrevista con Enrique Rivas para El Espectador, a pocos días de las declaraciones del presidente Uribe en Septiembre de 2005: “La posibilidad de iniciar un diálogo con este gobierno lo hemos visto como una opción que no es fácil, y aún se encuentra en los marcos de una exploración, y la realidad de un proceso de diálogo está determinado por la factibilidad que se puedan superar los obstáculos que impiden la paz que hemos señalado”. En este sentido, el ELN tomó una importante decisión pero ¿dónde están las nuevas circunstancias que explican el viraje de un no rotundo a un proceso con la administración Uribe a una “fase exploratoria”?

El ELN viene valorando con mucho detenimiento el proceso vivido desde la izquierda civilista agrupada en el Polo Democrático Alternativo, saludó como un avance las elecciones de Lucho Garzón en Bogotá y la de Angelino Garzón en el Valle del Cauca en el 2003. Por otra parte, la cercanía a un proceso electoral lo motivó para tomar la audaz decisión de iniciar este acercamiento con el presidente Uribe y quizás las otras razones pueden ubicarse en un plano de mayor valoración sobre la pertinencia de buscar por la vía de una mesa de negociaciones sus reivindicaciones históricas.

La segunda reunión se realizó, también, en la Habana la última semana de Febrero de este año. Luís Carlos Restrepo en su condición de la Alto Comisionado de Paz y Antonio García como jefe de Delegación del ELN se estrechan las manos y suscriben un comunicado en el que afirman: “El Gobierno Nacional y el Ejército de Liberación Nacional, ELN, culminaron de manera satisfactoria la segunda Ronda de la Fase Formal Exploratoria. Cumpliendo los objetivos que habían sido propuestos para la ronda que termina, las partes presentaron en la mesa una primera reflexión sobre los componentes esenciales del diseño general del proceso y construcción de la agenda, los cuales serán profundizados en la siguiente ronda”. El encuentro se caracterizó por la diplomacia y los pasos lentos en procura de mantener un acercamiento que en un periodo electoral es lo único a lo que se podría aspirar. Para las elecciones parlamentarias de Marzo, el ELN decretó un cese al fuego y llamó a participar del proceso electoral. Este es un hecho inédito para una guerrilla que se inició y se mantuvo en una política antielectoral, por lo menos como consigna nacional --porque en muchas regiones se articuló a pactos locales con la clase política-- podríamos catalogar ese gesto como una expresión que reafirma su mayor interés por la dinámica política institucional.

En abril, el Gobierno les reconoció la condición de miembros representantes a Antonio García y a Ramiro Vargas, apoyado en la Ley 782 --permitiéndole al gobierno emprender diálogos y negociaciones con organizaciones armadas--. Dicha disposición facilitó la estadia de Antonio García en territorio Venezolano a solicitud del Gobierno Colombiano y del presidente Chávez, y permitió la visita de García a Medellín donde durante tres días se reunió con los países facilitadores: España, Noruega y Suiza, y con dirigentes políticos y gremiales.

Un tercer encuentro se desarrolló en la Habana, a finales de abril. Nada nuevo transcurrió, el comunicado emitido dice en uno de sus apartes “Para abordar los temas de diseño del proceso y elaboración de la agenda, definidos como propósitos centrales de la actual Fase Formal Exploratoria, hemos decidido retomar los documentos sugeridos por el grupo de Garantes en la propuesta constitutiva de la Casa de Paz de septiembre de 2005. Se tendrán además en cuenta otros documentos que las Partes consideren pertinentes”, lento, lento, como solo se podía marchar.

Llegada las elecciones presidenciales, en la última semana de mayo, la expectativa por sus resultados y las implicaciones en este proceso eran grandes, nuevamente el Presidente-Candidato ganó en primera vuelta con un significativo respaldo ciudadano. Mientras tanto el ELN se abocaba a la realidad política de emprender un proceso de diálogo y posibles negociaciones con un Presidente recargado, quien contó con el respaldo de siete millones de votos; pero, además, de observar la otra cara de los resultados electorales, de la significativa votación lograda por Carlos Gaviria en representación del Polo Democrático Alternativo (PDA) y de la dura derrota para el Partido liberal, relegado a un tercer puesto.

En cuanto a los resultados del PDA, el mensaje claro es que los ciudadanos apoyaron a la izquierda en la civilidad.

Pero como a toda acción viene una reacción, las FARC en Arauca emprendieron una guerra contra el ELN, que ha dejado muertos de lado y lado, los alcances de esta guerra entre alzados en armas aún es incierta, lo único concreto es que muestra lo que puede ser la actitud de las FARC si este proceso de diálogos ELN-Gobierno Uribe se profundiza, las FARC lo asumirán con respuestas militares y trataran de copar los territorios de presencia elena y de cooptar el descontento que a su interior se pueda producir.

Transcurrido un año de este proceso, ya no se puede seguir en “exploraciones”, la pregunta que queda es si se avanzará en estructurar una agenda y en construir las fórmulas políticas que permitan un pacto de paz con el ELN, difícil tarea, porque las aspiraciones de lado y lado son muy distantes, el ELN ha planteado una agenda de reformas sociales, políticas y económicas, que quiere colocar en un escenario un poco “indefinido” aún como lo es el de la Convención Nacional”, de la cual mucho se viene hablando desde su presentación en 1997, pero de la cual surgen más dudas que certezas, su alcance, composición, posibilidades de tomar decisiones, lo cierto es que la Convención Nacional”, puede ser un duro piano que hunda al ELN en la indecisión o que le de argumentos a quienes piensan que el camino no es el de la búsqueda de un pacto de paz, o muy por el contrario, la “Convención Nacional”, puede ser el escenario para madurar las formulaciones políticas que se lleven a una mesa de negociaciones Gobierno-ELN y concreten unos acuerdos, que permitan el paso a la civilidad de esta histórica guerrilla.

Los próximos meses nos mostraran si es posible avanzar en un acuerdo o si volveremos a la historia de que ni el Gobierno ofrece ni el ELN se decide.